

## **Permanecer en la percepción (Franz Jalics)**

Permanecer en la pura percepción es para nosotros difícil porque tendemos a pasar casi necesariamente de la percepción al pensamiento y de éste a la acción. En efecto, cuando en un manzano veo una manzana ya madura, es decir, cuando apenas la percibo, se me plantea la pregunta de si debo o no arrancarla y comérmela. Pero si es así, es que me encuentro ya en el pensamiento, no en la contemplación. Y si me decido a coger la manzana, paso efectivamente a la ejecución. Esto se produce en muchas situaciones de nuestra vida.

El decurso es siempre el mismo: percibir, reflexionar y actuar. En el nivel de la contemplación hemos de aprender a percibir y a permanecer en la percepción, no a pasar al pensamiento y mucho menos aún a la acción. La contemplación de Dios es percepción, pura captación perceptiva sin pensamiento y sin ejecución.

No sólo nos distraen de la contemplación el pensamiento y la acción, sino también nuestros sentimientos. Esto agrava el asunto, y es por ello que hemos de aprender a distanciarnos también de los sentimientos. Esto sólo se logra si miramos nuestros sentimientos, aceptamos su presencia y les permitimos permanecer, para regresar acto seguido a la contemplación.

Quien ha iniciado este camino sabe que el permanecer largo tiempo en la pura percepción requiere de mucho tiempo y disciplina. Estoy convencido, sin embargo, de que en la vida eterna no pensaremos ni tendremos sentimientos —la bienaventuranza eterna no es un sentimiento—; tampoco estaremos ocupados. El camino que conduce al estado de la pura contemplación es largo: fácilmente puede durar «cuarenta años». No es importante la rapidez con que alcancemos la contemplación o, mejor dicho, cuándo nos la regala Dios. Sí que lo es, en cambio, que para este permanecer en la contemplación, sin pasar al pensamiento o a la acción, necesitamos de ayuda.

### **PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN**

¿Entiendes tu meditación como un no cargar intelectual ni sentimentalmente lo que va apareciendo en tu mente, sino sencillamente reconocerlo y dejarlo pasar?

¿Percibes que la actitud de no intervención, propia de la meditación, se va extendiendo también en tu vida?

¿Padeces de cierta avidez por avanzar más rápidamente en el camino?